

# LA ABEJA MONTAÑESA.

Periódico de intereses morales y materiales.

**PUNTOS DE SUSCRICION.**—En Santander: en la Administración, calle del Muelle, número 4.—Fuera de la capital: en casa de los comisionados ó directamente á la Administración.—En Ultramar: D. Benito Gonzalez Tanago, Obra Pia. 11, Habana

**PRECIOS DE SUSCRICION.**—En Santander: 7 reales al mes.—Fuera de la capital: 9 reales idem.—En Ultramar: por seis meses 4 pesos y 2 reales. ANUNCIOS Y COMUNICADOS.—A precios convencionales.

## CORREO DE MADRID

De los periódicos de Madrid del día 9 tomamos las siguientes noticias:

—Por el ministerio de la Guerra se publican en la *Gaceta* de hoy las siguientes noticias:

«El comandante de la guardia civil de Palencia, en telegrama de 7 del actual desde Guardo, participa á este ministerio que al amanecer del día 6 fué pasado por las armas en Valcabedo el cabecilla Balanzategui, preso con ellas en la mano haciendo resistencia.»

Continúa ignorándose el paradero de la facción Polo, siendo por lo mismo de creer que se haya disuelto en los montes de Toledo.

No se ha confirmado la existencia de la partida facciosa que según el alcalde de Tarazona había aparecido hácia Mondéjar (Guadalajara).

Las dos facciones presenta las cerca del Burgo de Osma han formado una sola, capitaneada por el cura de Utero D. Blas Peñacoba, dirigiéndose ayer desde la villa de Calatañazor hácia los pinares de Cabreja, huyendo de las columnas que la persiguen de cerca.

Las partidas carlistas de Leon están ya completamente disueltas; siendo buscados, aprehendidos y presentados por el paisanaje mismo los facciosos que en su huida y dispersion se han ido ocultando.

La infatigable actividad de nuestras columnas, alguna de las cuales hizo sin descansar una jornada de 13 horas, ha pacificado en pocos días la provincia de Leon y restablecido en ella el orden y la confianza.

No ocurre novedad en el resto de la Península.»

—La *Reforma* dice hoy:

«Los curas que han sido cogidos con las armas en la mano ó que re-

sultan complicados en la conspiración carlista pasan de ciento.

Solo en Leon, á mas de los nueve párrocos y dos capellanes, han mandado facciones el beneficiado de aquella catedral y un canónigo de la misma, habiendo sido además presos por un capitán de las Navas tres presbíteros, á los que debéríamos añadir el cura de Alcabon y muchos otros de Ciudad-Real.

Y tanto es que se encuentra el clero complicado, que por pertenencia, ó por estar en la facción, ó trabajando en conspiraciones en toda la provincia de Leon apenas se dijo misa el domingo último en algun pueblo que otro.

Semejante espectáculo no tiene parecido en la historia.»

—La conspiración carlista descubierta ayer en Madrid, si no tiene la importancia que en un principio se le dió bajo el punto de vista de que ocasionara un movimiento en esta capital, cosa que fácilmente se comprende es imposible, tratándose de un pueblo tan liberal como Madrid, la tiene en el concepto de que arroja, según se dice, mucha luz para descubrir otros complots de este partido en diferentes puntos de España.

En esta conspiración estaba comprometido un coronel en situación de retiro, que se titulaba capitán general; un antiguo carlista con despacho de comandante general de esta plaza; un teniente de la guardia civil con despacho de comandante, que habia venido á Madrid sin licencia de sus jefes; algunos sargentos de la guardia civil, y varios, aunque pocos, individuos del mismo cuerpo.

A todos ellos se les ha ocupado despachos firmados por el titulado capitán general, y la mayor parte están presos. Otros detalles han sido oídos sobre esta conspiración, que omitimos hoy hasta que puedan ser

del dominio público. A los primeros que se aprehen lió fué á dos sargentos en la calle de Segovia que iban á sus puestos, ocupándoles diez despachos á cada uno para distribuirlos entre los comprometidos.

Los presos por la autoridad civil han sido 17 y en el día de hoy han pasado las actuaciones á la capitana general.

—Los presos llegados esta mañana á Madrid y que tanta escitacion ha producido en el público que los vió atravesar desde Atocha al gobierno de provincia, son los mismos que ayer dijimos venian de Sigüenza por no ser bastante segura aquella cárcel. Seis de ellos son presos por delitos comunes y 10 por carlistas: de estos cinco son clérigos, entre los cuales se cuenta el rector y el penitenciario del seminario de Sigüenza. Los guardias que los custodiaban tuvieron que hacer grandes esfuerzos para evitar que fuera arrollados, y aun así no pudieron librarles de algunos golpes. Uno de los presos quiso escaparse, pero fué pronto alcanzado por los guardias, y esto acabó de irritar al público, haciéndose muy difícil librarle de las iras populares.

—Por el ministerio de Gracia y Justicia va á dirigirse una circular á los prelados sobre sepultura á los suicidas.

—Hoy se ha recibido el siguiente despacho telegráfico de Soria:

«El alcalde del Burgo de Osma, en telegrama de las nueve y media de la mañana, da noticia de haberse presentado á indulto de los insurrectos perseguidos por la guardia civil, 4 en Recuerda; 16 en Gormaz, y 110 en Carrascosa de Abajo. Estos últimos con armas y municiones. Puede tarse por estinguida la facción en esta provincia.»

—De anoche *La Epoca*:

«Hoy han sido detenidos 17 guardias civiles y dos cantineros, del dé-

cimo-cuarto tercio de guarnicion en esta capital, por haberles encontrado varios nombramientos de subtenientes del ejército de D. Carlos de Borbon. Estos individuos pertenecen á la cuarta y quinta compañía que se hallan destacadas en varios puntos de las afueras.»

## CORREO DE PROVINCIAS.

**ANDALUCÍA.**—Acerca de un lamentable disgusto ocurrido en el seno del ayuntamiento de Málaga, cuenta un periódico de la localidad, que el origen del lance fué el haber decomisado el Sr. Zaragoza una carga de pan de la tahona de un compañero suyo. Parece tambien que aunque mediaron agrias contestaciones entre los interesados en el ayuntamiento, no pasaron á vías de hecho por mediar los demás concejales, que los calmaron y dejaron amigos.

Sin embargo, el concejal pañadero se obstinó en presentar su dimision, que con efecto le fué admitida por el municipio.

—La diputacion provincial de Sevilla ha convocado á todos los labradores y personas inteligentes de la provincia á una gran reunion con objeto de someter á su deliberacion el siguiente tema: «¿Qué puede y qué debe hacerse y por quienes en provecho de la agricultura de la provincia?»

**BÚRGOS.**—En Búrgos se han hecho unas cincuenta prisiones de personas que se sospechaba iban á engrosar la partida carlista que el día 5 se presentó en Quintanar de la Sierra.

Entre los presos hechos se cuentan dos canónigos de aquella catedral D. José Ruiz y D. José Balabe, y el cura párroco D. Marcos Hugo. Parece tambien, según dice el *Imparcial*, que en los registros practica-

— 23 —

—Que me place! Iré á verle al paso.  
—Es decir que partís?  
—Mañana mismo.  
—Cómo no os detendréis siquiera unos días.

—No tal, no tal; he advertido que hace frío, excesivo frío en París. Ahora mismo me he quedado como la nieve, y si quiero vivir algun tiempo, es necesario que me aleje de aquí al instante.

—Entonces... murmuró Maltevert con aire resignado, no os detengo.

—Adios, Maltevert.

—Adios, hermano mio.

El comandante se despidió, y deteniéndose en el dintel de la puerta, y mirando á sus sobrinos que estaban á corta distancia, murmuró:

—Ah, pobres incautos! Acaso algun dia os arrepentireis de haber recibido como á un perro á vuestro tio, y haberle llamado mendigo. ¡Qué bien he hecho de no traer el brillante en la cruz de mi espada! Mi querido hermano entonces me hubiera colmado de caricias.

Y el comendador salió un tanto triste, pero con aire altivo y con la arrogancia de un príncipe, no obstante lo humil-

— 26 —

—Eso es muy bueno para nuestros caballos murmuró Paudrille, porque están ya exanimados, y si nos quedaran otros cuatros días de marcha, creo que las dos últimas jornadas las haríamos á pié.

Mr. de Montmorin descendió en una mala hostería donde estaba seguro de no ser conocido, haciéndose pasar por un oficial sin fortuna que iba con licencia á vivir á su casa una temporada. Cenó con excelente apetito, hizo subir las maletas á su cuarto, puso junto á la cama las pistolas, y mandó improvisar un lecho en la misma estancia para su escudero.

Mr. de Montmorin durmió hasta las diez de la mañana, almorzó, saboreó el mejor vino que habia en la bodega, y montó con alegría para andar sus últimas jornadas. Corria el invierno y la hora era la mas á propósito para viajar, de modo que con un pequeño alto que hicieron en Vermenton, para dar descanso á sus caballos, llegaron al pequeño trote al camino de travesía que desde el camino real conducía á la baronía de Arcy.

Mr. de Montmorin se detuvo entonces y dijo á Paudrille:

—Tú conoces perfectamente el cami-

— 27 —

no que conduce á Montmorin, ¿no es verdad?

—¡Paudrille! repuso el escudero, como que he perseguido y atrapado cuando muchacho las liebres del monte del señor comendador.

—¡Ah, tunantel...

Paudrille bajó la cabeza con aire confuso.

—Pero hace mucho tiempo de eso y te lo perdono; vas á continuar hasta Montmorin.

—¿El señor comendador me deja solo.

—Sí, yo voy á Arcy.

Paudrille hizo asomar á sus labios la sonrisa incrédula que su tio Bourdin habia reprimido á duras penas cuando el comendador habló de la hospitalidad que contaba recibir en casa de sus hermanos.

—Llevarás las maletas á las cuevas y las enterrarás esta noche misma, prosiguió el comendador; despues anunciarás á mis vasallos mi próxima llegada.

—Son poco numerosos.

—Lo sé, pero no importa.

—En último resultado, dijo el escudero, el leñador es amo en su cabaña.

LA ABEJA MONTAÑESA.

SANTANDER 11 DE AGOSTO.

¿Qué nos queda ya?

¿Quieren decirnos nuestros lectores qué nos queda ya de los principios proclamados por la gloriosa revolución de setiembre?

Se pidieron economías y se han aumentado los gastos. Se echó abajo la contribucion de consumos, y en sustitucion de ella se ha impuesto al país otra, que ha recibido con general indignacion, cobrándose en algunas partes las dos y en muchas derechos sobre ciertos artículos, que es el principio de la contribucion de consumos restablecida.

Se pidió la abolicion de la pena capital para delitos políticos, y solo se ha indultado á criminales, fusilándose hoy por causas políticas de una manera cruelesísima, inusitada, así como si digéramos á lo conde de España.

¿Qué país el nuestro! ¿Cuándo saldremos de Cabrerías, de Mouravieffs, de condes de España?

Si se deja á los militares la solución del problema, nunca.

Todos son lo mismo, y si no fusilan mas y si no cometen mas atrocidades, no se crea que lo hacen porque sus principios políticos ó sus sentimientos humanitarios así lo exigen, no; no cometen mas atrocidades porque la conveniencia les detiene alguna vez. Conspiradores de oficio, casi todos nuestros generales, ven su sombra á todas horas y se asustan de verla tan traidora, y temerosos de que otros, valiéndose de sus artimañas, les lleven lo que conquistaron á fuerza de arterías y manejos inicuos, no quieren que se lo arrebatasen así como así. ¡Pobre, pobrísimo país el nuestro!

Se cree que la ley del 17 de abril es dura para las circunstancias actuales, se censura su restablecimiento como antiliberal, antirevolucionario, injusto y bárbaro, y viene un señor Casals á hacerse célebre en la historia sangrienta de España fusilando *seguitamente* de cogerlos á nueve prisioneros carlistas, escendiéndose de las facultades, ya bastante bárbaras y crueles, á que le autoriza la ley citada.

La execracion general, unánime de la Nacion ha recaído sobre ese

imitador del conde de España en Cataluña, y la sangre de las infelices víctimas caerá gota á gota sobre la conciencia de él ó de quien haya ordenado ejecución tan pronta y cruel.

No seguimos mas. Creíamos que ya habia cesado el derramamiento de sangre por causas políticas y vemos que hemos retrocedido á los años 23 al 30.

¡A cuan tristísimas reflexiones se presta lo dicho!

Leemos en el *Iruac-bat*:

«Ayer por la noche se armó con carabinas que se cargan por la recámara, el primer tercio del cuerpo de voluntarios bilbainos, procediendo en el acto á la eleccion de sus jefes. Hoy recibirá el armamento el segundo tercio.»

Desearíamos ver en el colega bilbaino mas verdad en sus gaceticillas y mas estension.

Nosotros desde aquí vimos que se acercaban á la casa ayuntamiento unos sesenta personajes al parecer empleados, y cuando salian fusil en ristre, pues á guisa de lanza los llevaban, recibieron la mas estupenda silba que jamás se oyó á orillas del Nervion, silba que soportaron en obsequio al que les impulsó bajo pena de cesantía hacerse micianos ó... no.

Esto sabemos del primer tercio. ¡Viva la libertad interpretada por el fuero!

¡Viva el fuero visto por el prisma liberal!

Hoy á las 8,30 de la mañana se ha recibido en este Gobierno civil el siguiente telégrama de Madrid:

«El Ministro de la Gobernacion á los Gobernadores.—No hay novedad desde mi parte de ayer.—Acabadas las facciones de Leon y Soria, se retiran las fuerzas que las perseguian: las de Barcelona son una de diez y otra de veintidos hombres.—Complata tranquilidad en el resto de España.»

COMUNICADO.

Sr. Director de LA ABEJA MONTAÑESA.

Ontaneda 10 de agosto de 1869.

Muy Sr. mio: Con el comunicado de D. Francisco Calderon, inserto en el número 177, son tres los escritos publicados en ese apreciable periódico en contra del establecimiento de Ontaneda; y yo espero de la imparcialidad de V. que hará insertar,

por conclusion, este tercero en su provecho.

Al buen juicio de los bañistas y del público en general apelaba en mi anterior comunicado y á lo mismo apelo ahora que los bañistas y el público conocen los efectos del gran depósito de Alceda y su indispensable bomba, segun manifiestan los renglones copiados de la publicacion titulada La Hidrología, etc., cuyo autor suponiamos con algun fundamento no le seria desconocido al Sr. Calderon por estar anunciada la venta de dicha obra con el nombre del señor Salazar desde esta primavera y circular ya varios ejemplares de ella entre estos señores bañistas y los que no lo son; poniéndole en caso contrario en camino de averiguarlo con nuestra cita, que no dudábamos se apresuraria á confrontar.

Sabiendo que el autor de dicha publicacion es D. Manuel Ruiz Salazar, director de estos establecimientos, dejamos á la consideracion de los bañistas y del público si se referirá el autor al depósito y la bomba de Alceda al estampar en su obra los funestos efectos de aquellos aparatos que tan experimentados tendrá.

Los bañistas y el público juzgarán tambien de la aplicacion que pueda tener la cita que nos hace el Sr. Calderon de los renglones de la página 125. Despues de observar que en ellos habla el autor de las aguas calientes, y que queda en pié cuanto dijo respecto á las aguas frias elevadas á depósitos, á las que nada es capaz de devolver sus virtudes perdidas, no creemos tenga analogía el tubo de que nos habla el Sr. Calderon con el ingenioso mecanismo de los aparatos montados en varias termas alemanas y francesas. Si se pareciera en algo el dicho tubo y se hubiera querido poner en juego, parece muy natural que el Sr. Salazar lo hubiera tenido presente; pero solo espresa por nota que en los baños de la Isabela ó Sacedon se halla establecido un mecanismo parecido al de las termas extranjeras, y no dice nada del tubo de los baños de Alceda.

La segunda cita que nos hace el señor Calderon produce por de pronto un efecto contrario al que él se proponia. Es la del párrafo que en la página 123 sigue inmediatamente al que concluye diciendo que las aguas sufren tales pérdidas elevadas á depósitos por medio de bombas, que si se se analizaran dentro de las bañe-

dos en sus respectivos domicilios se han hallado documentos importantes para el descubrimiento de la conspiracion.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

París 7 (por la tarde).—El emperador ha hecho ayer una visita á la ex-reina Isabel.

Esta mañana la ex-reina Isabel ha marchado para Trouville.

La Correspondencia autógrafa (periódico afecto á la causa carlista), asegura que un regimiento de husares ha hecho defeccion.

El periódico el *Moniteur universal* dice que las bandas carlistas se están dispersando.

El Sr. Olózaga ha sido recibido esta mañana en audiencia particular por el emperador que le ha dado la seguridad de sus simpatías para España y de su vivo deseo de ver cesar una agitacion estéril que impide el desarrollo de toda prosperidad.

Florenca 8.—La Correspondance italienne dice que la escuadra inglesa ha abandonado el puerto de Nápoles para ir á Malta, en donde se le unirá en breve la escuadra del Atlántico.

En presencia de las dificultades entre la Turquía y Egipto, nos parece, dice la Correspondencia italiana, que tan considerable armamento reunido por Inglaterra en el Mediterráneo, es una garantía formal, capaz de mantener la tranquilidad en Oriente.

París 7 (por la tarde).—Sefer-bajá, amigo íntimo del virey de Egipto, sale de esta capital dirigiéndose á Constantinopla con la mision especial de dar al sultan la seguridad de que ninguna potencia de Europa protegeria al virey mas allá de sus derechos.

París 9.—Ha circulado en Roma el rumor de que el Sr. de Banneville, embajador de Francia en esta capital, ha recibido del gobierno del emperador la mision de pasar por Florenca, en su viaje de Roma á París, con el objeto de conferenciar con el general Menabrea sobre la cuestion romana.

Este rumor carece de todo fundamento, y el Sr. Banneville, en uso de su licencia, ha llegado haciendo el viaje directamente de Civita-Vecchia á Marsella sin pasar, pues, por Florenca.

—Hablas de perlas... Me buscarás una cocinera que sea limpia y bonita.

—¡Pardiez! el señor comendador no abandona sus mañas.

—¿A tí te nombro mi mayordomo!

—El señor comendador me favorece!

—¿Es eso todo?

—Por ahora, sí; buen viaje.

Y Mr. de Montmorin lanzó su caballo en direccion de Arcy, mientras maese Paudrille continuó su camino hácia Montmorin, donde llegó á primera hora de la noche, ejecutando al pié de la letra las órdenes del comendador.

Mr. de Montmorin llegó á la verja del castillo de Arcy á esa hora que se denomina entre luz y sombra, esto es, al crepúsculo vespertino.

Mr. Villemur pasaba allí el otoño y parte del invierno. Infatigable cazador, condenaba á la baronesa á un perpetuo destierro en el campo, y cuando Mr. de Montmorin entró en la calle de titos, que conducia al castillo, oyó á lo lejos una trompa de caza.

nata de los hosteleros.

—A fé mia, pensó este, viendo partir al comendador, el señor conde ha recibido sin duda mal á su hermano menor: ahora sí que aseguro que las maletas no tienen mas que plomo.

Esta reflexion era todo un poema filosófico!

El tio Bourdin, flor y nata de los hosteleros, sabia que á un hermano que vuelve con dos maletas repletas de oro, se le recibe con los brazos abiertos.

IV.

El comendador y su escudero cabalgaron durante cuatro dias por mañana y tarde, deteniéndose tan solo á medio dia para dar un pienso á los caballos y por la noche por descansar en la primera hostería que encontraban á orillas del camino.

Así llegaron á la villa de Auxerre, donde pasaron la noche.

Allí Mr. de Montmorin dijo á Paudrille:

—No nos restan mas que seis leguas, y podemos dormir hasta muy entrado el dia, mucho mas que tengo empeño en no llegar á mi castillo hasta muy entrada la noche.

de de su traje.

Dirigióse lentamente á la hosteria del tio Bourdin, y encontró á su fiel Paudrille durmiendo sobre las maletas.

—Despierta, le dijo, ayúdame á desnudar; despues darás orden de que estén los caballos prontos para mañana temprano.

—Nos marchamos?

—Sin duda.

—A dónde?

—A Montmorin.

—Ah! dijo el lacayo; sin duda el señor conde de Matevert no está en París.

—Sí está; pero está muy ocupado.

—Comprendo, dijo Paudrille, que adiviné al punto el pensamiento de su señor. Y el señor comendador no irá ya á ver al señor baron de Villemur?

—Sí tal; pero el baron está en Arcy, y Arcy está á dos leguas de Montmorin.

—Perfectamente, dijo sentenciosamente el criado, ayudando á desnudar á su señor y entregándole el brillante, que este colocó debajo de su almohada.

Al dia siguiente las pesadas maletas fueron de nuevo colocadas sobre las sillas, y el comendador, despues de pagar su puplaje, se despidió de maese Bourdin, flor y

rás apenas se parecerían á las del manantial. Y añade: «Y siendo tan graves los inconvenientes que de lo dicho se desprenden, ¿por qué razón no se han de adoptar los medios necesarios para corregir semejantes abusos?»

Desacertado estuvo el Sr. Calderon con la cita del tal parrafito, porque además su conclusion no es aplicable al establecimiento de Ontaneda, donde todos los baños de la galería nueva y los reformados en la antigua tienen llaves ó aberturas tan grandes que se llenan en poquísimos instantes sin riesgo de evaporaciones, estando las aberturas tan bajas, por indicacion del autor de la obra que citamos, que se llenan por rebosamiento. Los dos baños de aberturas altas tienen aplicacion muy útil para cierta clase de chorros fuertes.

Que lo dudo no el Sr. Calderon, no será por eso menos cierto que en el establecimiento de Ontaneda hay mas que doble de la cantidad de agua necesaria para abastecer todos sus baños. Están estos divididos en cuatro filas que se surten por medio de otras tantas cañerías de plomo del mayor diámetro, siempre llenas por arrancar todas del manantial cuya superficie está un pié mas alta; y volvemos á repetir que con el agua que se desperdicia en el establecimiento de Ontaneda por no ser necesaria, seria el Sr. Calderon muy dichoso si la pudiese situar de manera que corriese á las bañeras de sus dos principales galerías, que permanecen sin una gota si no se agita la bomba.—¿De qué sirve que haya mayor sobrante en Alceda, si en cambio solo se puede utilizar la menor cantidad de sus aguas sin los desperfectos de la bomba y el depósito ya de todos conocidos? Solo para que se pierdan sin beneficio para nadie, corriendo á mezclarse inmediatamente con las de su próximo vecino el rio.

Por mas que hemos releido nuestros comunicados, no hemos hallado esa revelacion de nuestras supuestas confianzas con el doctor Salazar. Antes al contrario, deciamos que como el señor director, sin duda por un exceso de consideracion al dueño de los baños de Alceda, se limitó á dejar á salvo su responsabilidad poniendo solo en conocimiento del señor ministro de la Gobernacion los defectos que notaba, quien habia ganado en ello era el Sr. Calderon. Si esas confianzas hubieran sido del dominio del público des- le que se comunicaron al señor ministro, no contaria quizás á estas fechas el Sr. Calderon el número de bañistas de que se jacta.

Y por cierto que no se manifestaba tan explícito cuando se comparaban los dos establecimientos para fijarles la contribucion. Lo que sí repetia era que los concurrentes al establecimiento de Alceda pertenecian en su mayor parte á la clase que puede dar menor utilidad y que los de Ontaneda eran casi todos de la clase principal.

A esta clase suponemos la concederá algun criterio para conocer lo mejor. Lo dicho por el Sr. Calderon consta á los señores del ayuntamiento y junta pericial de aquella época y en el expediente que debe obrar en la Administracion de Hacienda pública de Santander. Mal nos explicamos ese gran número de bañistas del establecimiento de Alceda, que se nos dice, con el arriendo que parece ha hecho su dueño en 24,000 reales anuales; porque no parece ser para evitarse la mayor molestia de su administracion, como despues se verá.

Volviendo á lo referente al Sr. Di-

rector, añadiremos, que puesto que de las consideraciones y favores hacen tambien las simpatías, no debian ser pequeñas las del Sr. Calderon hacia el Director de los baños, pues este señor, además de no haber revelado los defectos de su establecimiento cuando los notó mas que al señor ministro (que no es poco servicio), tiene además recibidos el Sr. Calderon del doctor Salazar otros favores que son muy públicos. Sin citar otros, bastará saber que por la amistad del Sr. Salazar logró que se le vendiese (y no caro) el terreno para abrir el gran camino á su establecimiento. Dice el Sr. Calderon que el trato engendra el cariño y que no desconoce que el director ha vivido en nuestra casa de baños de Ontaneda por espacio de veinte años.

Pero es el caso que nosotros no vivimos ni hemos vivido en nuestro establecimiento, sino al otro extremo del pueblo. Le tenemos al cuidado del arrendatario y son muchos los dias que no entramos en él y mas los que no vemos al director. Muy al contrario de lo que tienen por costumbre los dueños del establecimiento de Alceda, que pasan la mayor parte del dia en el suyo, aun despues de tenerlo arrendado, para contribuir sin duda con su presencia al mejor servicio, y mayores beneficios para su arrendatario, que quizás por parecerle poco digno de su carácter de sacerdote, ó por otras causas, confia tan importante negocio á sus buenos servidores; y como el señor Director visita dos veces al dia por espacio de algunas horas el establecimiento de Alceda, necesariamente lo han de ver y tratar con mas frecuencia aquellos propietarios que nosotros.

De todo lo dicho se desprende lo contrario de lo que el Sr. Calderon se proponia.

Concluyo, señor director, dando á V. las debidas gracias por su imparcialidad, y me repito suyo afectísimo S. S. Q. B. S. M.

Francisco de Bustamante.

VARIEDADES.

DIÁLOGO DE ACTUALIDAD.

El siguiente lo tomamos de nuestro colega local *Santiago y á ellos.*

—Doña Bárbara, España está ahora como una bolsa de aceite y ya podemos, si V. gusta, marchar cuando quiera á ver si las aguas de Gestona nos alivian del maldito reuma que nos tiene á V. y á mí tan agobiados.

—¡Ay! amigo *Don Silvestre*, no me atrevo. Ya sabe V. que además del reuma padezco mucho de los nervios, y como las cosas no están tan buenas como V. dice...

—Pues yo no veo inconveniente, doña Bárbara; en primer lugar, V. no debe tener nervios...

—¿Qué lico V., D. Silvestre? Pues qué, ¿no soy de carne, hueso, sangre y nervios como cualquiera otra y como V. mismo, salvo algunas pequeñas diferencias por razon del sex?

—Ay, doña Bárbara! ni V. ni yo tenemos nervios. Mire V., á los 65 cumplidos ya no hay muchas cosas que hubo, como por ejemplo cuando teniamos 25. ¿Se acuerda V. de aquella época? Entonces sí que teniamos nervio, sobre todo yo que cuando la veia tan jóven, tan bonita, tan... ¿Sabe usted que el recuerdo de aquella época parece que da expansion á mi ánimo, que me rejuvenece? ¡Ay! doña Bárbara, ay, ay, ay!... ¡Téngame V. ¡Jesús qué maldito reuma, que me caigo, que me caigo...

—Ola, D. Silvestre, ¿conque le atacó el reuma, eh? Pues mire, otra vez no se acuerde de lo pasado para que no le dé tan fuerte, que lo que teniamos á los 25 ya ve V. que no podemos tenerlo á los 65. Por lo que respecta al viaje, no le pue lo complacer, porque mis nervios, cuando oigo algo que pueda asustar, me ponen á morir. ¿Se le pasaron ya los dolores, D. Silvestre?

—Sí, ya puede V. dejarme. ¿Con que nos vamos á Gestona?

—No, D. Silvestre, no me atrevo; aun está muy reciente lo de los baños de Fuen-Santa; todavía se reciben despachos de partidas nuevas; todavía se habla de fusilamientos, persecuciones, visitas domiciliarias; todavía en Valencia apalean á unos pobres extranjeros que vienen á trabajar honradamente en su oficio de herreros; todavía se asaltan relaciones de periódicos; todavía se teme á los alfonsistas; todavía andan á tiros contrabandistas y guardas de sales matando á estos; todavía... ¡ay, D. Silvestre, déme la mano que me caigo!... ¡ay, Jesús!... ¡malditos nervios!... ¡preuma perro!... Déme V. ese pomito...

—Ya veo que V. no viene. ¿No es así?

—No, señor, no me atrevo.

—¿Y cuándo iremos?

—Si Dios quiere el año inmediato.

—Pues si espera V. á que se arregle España, ya puede V. encargar pomitos de esencia y abundante *hოდopoldoc* y *bálsamo tranquilo*.

—Pues ¡prefiero esto á asustarme fuera de casa.

—¿Y sabe V. si aquí estaré yo seguro?

—No sé qué peligro puede correr.

—Fuí carlista hace muchos años, aunque solo de intencion, y como ahora...

—¿Pero sigue V. siendo carlista?

—Señora, lo que se tuvo á los 25 no se tiene á los 65; no tengo ya sangre, ni opinion. No soy mas que *caldist* porque no tengo dientes ni muelas. Véalo V.

—Entonces, ¿qué puede V. temer?

—Temo porque dicen que cojen á todos los que fueron, en la duda de si seguirán siéndolo.

—No tenga miedo.

—Ya ni eso puedo tener, pero me doleria mucho el reuma en una cárcel. Sí, doña Bárbara, España sigue muy mal. Tiene V. razon y de hecho nos quedamos aquí.

GACETILLAS

**Robo y asesinato.**—Anoche ha sido asesinado en el lugar de Monte una persona bastante conocida en esta ciudad y vecino de dicho pueblo. Carecemos de detalles, pero se nos ha asegurado que, asesinado á puñaladas el amo de la casa y herida su cria la, robaron los asesinos algun dinero.

Cuando lleguemos á saber los pormenores de estos horribles crímenes, lo pondremos en conocimiento de nuestros lectores.

**Funcion religiosa.**—En la parroquia del pueblo de Herrera, distrito municipal de Mazcuerras, tendrá lugar el 15 del corriente una solemne funcion religiosa dedicada á la VIRGEN DEL BREZO, estando el panegírico á cargo del distinguido orador D. Facundo Colina, que indudablemente aumentará la concurrencia numerosa que asiste al templo, atraída por la belleza de sus doctrinas y demás dotes oratorias de que se halla adornado.

**Estará brillante.**—Como hemos anunciado en uno de los anteriores números de LA ABEJA, se celebrarán todos los jueves bailes-conciertos en el salon-restaurant de la magnífica fonda del Comercio, en el Sardinero, cuyo establecimiento se ve cada dia mas concurrido y animado. Mañana, de nueve á doce de la noche, tendrá lugar la primera de estas fiestas, que se repetirán como dejamos dicho, todas las semanas, durante la temporada de verano; y es seguro que estas agradabilísimas reuniones han de ser un nuevo y poderoso aliciente, además de los muchos atractivos que la fonda del Comercio ofrece, para las personas que visiten la hermosa playa del Sardinero.

El hundimiento repentino é imprevisto de la casa número 7 de la calle Rua-Mayor, titulada la Inquisicion, ocurrido la noche del 30 de julio último, no solo ha privado á la familia que en ella vivia de una gran cantidad de palma que tenian para la construccion de escobas, ocupacion á que se dedicaba toda la familia, y que constituia su único patrimonio, sino de los muebles y demás efectos de la casa, quedando por esta desgracia reducida á la mayor miseria, y por cuya causa se ve precisada á rogar á los vecinos de esta poblacion se dignen socorrerla con la limosna que su piedad les dicte, pues de sus caritativos sentimientos depende hoy la existencia de un padre, madre y cinco hijos de muy corta edad, que con su trabajo se proporcionaban la subsistencia y que la desgracia espresada ha impedido ejercitarlo.

El interesado vive en la calle de Cuesta de Gibaja, núm. 12, pasadizo número 2.

COTIZACIONES OFICIALES.

MADRID 10.

3 por 100 consolidado, 25-35.

Id. exterior, 30-00.

PARÍS 10.

Franceses.—3 por 100, 73-05.

4 1/2, 103-50.

Españoles.—Exterior, 29.

Diferido, 28 3/8.

Ingleses.—Consolidados, 92 3/4 á 7/8.

SECCION MARÍTIMA.

BUQUES ENTRADOS.

Vapor Bilbao, de 272 ts., cap. don P. Olano, de Liverpool, San Sebastian y Bilbao con 101 bultos maquinaria y otros efectos á los Sres. Huerta y Cabrero: 16 id. tejidos á D. J. M. Zorrilla: 6 id. id. á los Sres. Ruiz de Velasco y compañía: 1 id. id. á D. F. Erasun. Resto de carga para Sevilla y escalas.

BUQUES DESPACHADOS.

Vapor Gijon, de 130 ts., cap. D. A. Barbáchano, para Sevilla y escalas con 250 sacos de harina y otros efectos.

Para Cádiz y Sevilla

con escalas en Gijon, Rivadeo, Ferrol, Coruña, Villagarcía, Vigo y Bayona. Saldrá de este puerto el 12 del corriente el acreditado vapor español

PERSEVERANCIA,

su capitán D. Silverio Cagigal. Admite carga y pasajeros. Le despachan sus consignatarios los señores Perez y García, Muelle, núm. 18, é informarán los Sres. P. Larrinaga y Compañía. Muelle, 5.

SANTANDER.

IMPRENTA DE LA ABEJA MONTAÑESA. calle del Muelle, núm. 6.

